

# Diáconos para servir

Por ÁNGEL ÁLVAREZ, diácono

**A**l escribir estas líneas sobre los diáconos, me viene a la memoria aquella tarde del Jueves Santo, en que Jesús va a celebrar la Cena Pascual con sus discípulos.

Jesús bajaba lentamente y en silencio hacia la Ciudad Santa con 10 de sus 12 apóstoles. Pedro y Juan estaban en los preparativos y los que servían terminaban de dar los últimos toques a la mesa. A la hora de sentarse a comer, los discípulos comenzaron a discutir sobre los puestos que les correspondían. Se comprende: todos querían estar cerca del Maestro, pero no se descarta la posibilidad de que cada uno se sentía más importante que el resto de sus compañeros. Jesús esta vez no les reprenderá como en otras ocasiones. La pena de verles discutir por tan poco, en una hora tan solemne, fue una más junto a las muchas que ya embargaban su corazón. Pero calló y se sentó a la mesa.



Pero, mientras comían, dice el santo Evangelio, que Jesús se levantó de la mesa y comenzó a lavar los pies a los discípulos. Y con este gesto, Jesús nos está dejando un legado completo sobre la importancia que tiene el servir en su Iglesia. Estoy convencido que uno de los gestos que mejor resumen la vida de Jesús es esa imagen sencilla del Maestro, al ceñirse una toalla, con la jofaina de agua en la mano, y lavar los pies a sus discípulos y amigos. Esta actitud sintetiza la vida de Aquél que no vino a ser servido sino a servir; (*Marcos 10, 45*) a ser el último y no el primero.

La Iglesia primitiva aprendió esta lección desde sus inicios y el vocablo griego *diaconía* (servicio) es frecuente en los Hechos y en las cartas de San Pablo. Y "diácono" es "aquel que sirve la mesa". Es, justamente, "el servicio de las mesas" lo que provoca la primera crisis en la Iglesia, según nos relata el evangelista San Lucas en los Hechos de los Apóstoles (*Hch. 6, 1-7*).

La Iglesia y la Tradición, no sin ambigüedad, han visto en aquel hecho el origen del diaconado. Las viudas de los cristianos judíos de cultura griega, los helenistas, eran desatendidas en la asistencia cotidiana. Y los Apóstoles solicitan a la comunidad que escojan "siete hombres de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría, y los pondremos al frente de este cargo". Seguidamente, ellos imponen las manos sobre cada uno y este gesto se hace signo, sacramento de la ordenación de los siete.

En la continuación del relato, nos damos cuenta que los Siete tienen por actividad esencial... proclamar la Palabra de Dios, a los de cultura griega. Esteban, primer mártir de la Iglesia es un evangelizador que proclama la Palabra y entrega su vida en el ejercicio de su misión. Felipe, "les predicaba a Cristo" a los excluidos y celebra el primer bautismo, el del eunuco de la reina de Candace (*Hch. 8, 26*), recorre y evangeliza las ciudades y fija su residencia en Cesarea, para transmitir su fe a sus hijas y fundar una escuela de evangelización.

Como vemos ya en los Hechos de los Apóstoles, se ve aparecer la trilogía Obispo-presbítero-diácono. Y en la primera carta de Pablo a Timoteo, evoca las virtudes personales y domésticas de los diáconos (*1 Tim. 3, 8-13*). En los siglos II y III se afirma, poco a poco, el tema de los pobres; el

diácono es el encargado, especialmente, de la asistencia a los pobres de la comunidad, dimensión importante del ministerio episcopal, y de la gestión de las obras de caridad y social. Los diáconos, decía San Ignacio de Antioquía, son los ministros de los misterios de Cristo. San Lorenzo, diácono de Roma, es la figura símbolo de esta época.

En los siglos IV y V, el diácono continúa ocupándose de los pobres, cura a los enfermos, entierra a los muertos, y llega a convertirse, cada vez más, en un organizador bajo la autoridad del Obispo, del cual él es "los oídos, la boca, el corazón y el alma". El diácono vela por las necesidades, administra los bienes, tiene un lugar oficial en la liturgia, organiza las asambleas, supervisa a los cristianos que hacen penitencia, tiene un asiento en el tribunal eclesiástico y en el Consejo del Obispo. Rápidamente, el diácono se constituye en una institución en la Iglesia.

Colaboradores privilegiados de los obispos, le representan en las reuniones oficiales y forman, alrededor del obispo, un "estado mayor" que informa, le aconseja y transmite sus instrucciones. Ciertos diáconos llegaron a ser Obispos, como san Atanasio, y también Papas, como León, Calixto y Gregorio. Otros diáconos se destacaron por sus escritos espirituales y teológicos, como san Efrén (+ 373) que llegó a ser Doctor de la Iglesia e impulsor de la escuela de Edesa.

Pero a partir del siglo VI el diaconado comienza a declinar, y se observa una cierta unidad entre la liturgia y la caridad. Varios razones concurren en este declinar del ministerio diaconal. Primeramente, el número de cristianos aumentan y con él las numerosas parroquias, la acción pastoral del obispo se multiplica en provecho de los presbíteros. Aunque los obispos continúan ocupándose de los pobres, esta función es, no obstante, compartida por los nobles y, sobre todo, por los príncipes cristianos en la Edad Media. En fin, el desarrollo del monaquismo en la Iglesia, hace de los monasterios, y de sus dependencias, un lugar decisivo para acoger a los pobres, a los viajeros, a los peregrinos, a los enfermos, y también para el desarrollo económico, social y cultural.

Durante un tiempo hay diáconos permanentes, pero muy pronto el diaconado llega a ser una etapa hacia el presbiterado y forma parte de las órdenes mayores (obispo, presbítero y diácono). Durante más de un milenio, el diaconado desaparecerá como orden permanente y sólo subsistirá como un grado hacia el presbiterado, Igualmente el Concilio de Trento (siglo XV) tiende a resucitar las órdenes mayores y menores para darle una duración de ejercicio mínima.

Con el Concilio Vaticano II (1962-1965), la Iglesia latina ha establecido el diaconado permanente "como un grado particular dentro de la jerarquía" (*Lumen Gentium*, 29). El 21 de noviembre de 1964, la Constitución Dogmática sobre la Iglesia es aprobada por los votos de 2 mil 151 obispos de 2 mil 156. A partir de entonces el diaconado permanente puede ser conferido a hombres casados, y esto constituye un enriquecimiento importante para la misión de la Iglesia. Es característico que la Iglesia restablezca el diaconado permanente en un Concilio donde Ella se define así misma como sacramento de salvación, como Iglesia servicial y pobre.

Corresponde a los diáconos, entre otras cosas, el servicio en la Misión, la promoción social y la caridad; en la Liturgia asistir al obispo y a los presbíteros en la celebración de los divinos misterios: Bautizar, exponer el Santísimo Sacramento y dar la bendición con Él, distribuir la Sagrada Comunión y asistir a la celebración del matrimonio cristiano y bendecirlo, proclamar el Evangelio y predicar, presidir las exequias, etc.



Debemos dejar claro que el establecimiento del Diaconado Permanente es una vocación, querida por Dios e impulsada por el Espíritu Santo, desde los inicios de la misma Iglesia. La mayor dignidad en la Iglesia no es ser obispo, ni sacerdote, ni diácono, sino ser cristiano. Los diáconos, por tanto, son cristianos que se han sentido llamados por el Señor a vivir otra forma de servicio a Jesús en su Iglesia y por su Reino. Como hemos visto, los diáconos tienen una larga historia en la Iglesia.

## Datos según el Anuario Pontificio (2001)

*En todo el mundo, había 28 mil 626 diáconos permanentes diocesanos y 578 diáconos permanentes religiosos. Los primeros seis diáconos fueron ordenados en Colonia, Alemania, en 1968.*

*Casi la mitad de los diáconos permanentes del mundo se encuentran en Estados Unidos, donde son 13 mil 391.*

*En Europa hay 9 mil 122 diáconos permanentes diocesanos. Italia (2 mil 546), seguido por Alemania (2 mil 351), Francia (mil 644), Bélgica (547), Gran Bretaña (534), Austria (489), Países Bajos (288), España (188).*

*En el continente americano, después de Estados Unidos, el país con más diáconos es Brasil (mil 218), seguido de Canadá (894), México (691), Chile (600), Argentina (543), Puerto Rico (404), República Dominicana (251), Colombia (210). Cuba tiene sólo 60 diáconos. El diaconado permanente fue establecido en Cuba en 1988. En África son un total de 339, de los cuales 204 están en Sudáfrica. En Asia son 72; mientras que en Oceanía hay 189, de los cuales, 48 se ubican en Australia.*